

EXPERIENCIAS

CATEQUESIS DOMINICAL

(Experiencia llevada a cabo en la Parroquia de SAN ANDRES de TALAVERA DE LA REINA (Toledo), en los dos últimos cursos escolares.)

PRINCIPIO ORIENTADOR

Sirvió como principio orientador de la Catequesis cuanto D. Daniel LLORENTE indica en el *Tratado Elemental de Pedagogía Catequística*, núm. 1 de la Lección 5.ª:

LA FUNCION de los Catequistas seglares ha de ser doble:

1.ª *Ayudar en la DISCIPLINA* y 2.ª *Ayudar en la ENSEÑANZA.*

Los catequizandos estaban divididos en grupos según la edad.

Al cargo de cada grupo, compuesto de tres muchachos, estaba, según vocabulario aceptado, un CATEQUISTA PEQUEÑO, en este caso un alumno de la Clase superior—13-14 años— de nuestro Colegio.

MISIÓN DE LOS CATEQUISTAS PEQUEÑOS

1.ª Ayudar a sus protegidos a guardar silencio, buena postura, atención a la Santa Misa, etc., es decir, cooperar en la DISCIPLINA.

2.ª Hacer aprender, repetir y tomar las preguntas (dos o tres) del Catecismo Nacional que hacían relación al tema explicado ese día en la Catequesis. De esta forma *ayudaban* en la ENSEÑANZA.

MISIÓN DE LOS CATEQUISTAS MAYORES

LOS CATEQUISTAS MAYORES, muchachos de 15 a 17 años, casi todos Antiguos Alumnos lasalianos, tenían también tres protegidos o catequizandos, y eran a su vez, los JEFES de SECCION.

Cada sección se componía de 9 alumnos y dos Catequistas pequeños, es decir, TRES GRUPOS, con un total de 12 muchachos.

Los Catequistas Mayores eran propiamente los «catequistas». Su misión era también doble:

1.ª Exactamente igual que los Catequistas Pequeños, DISCIPLINA GENERAL.

2.ª Repaso y comprobación de las ideas fundamentales del tema explicado por el Sr. Párroco y el Hermano o dirigente de la Catequesis a los grupos generales de mayores y medianos, en toda catequesis dominical. Este repaso lo hacían ellos en la sección de la cual eran jefes, ya que en su grupo particular de tres alumnos, tenían idéntica misión que los Catequistas Pequeños.

Como Jefes de Sección necesitaban una preparación especial. Esta la daba el Hermano en la *reunión semanal del sábado*, que se desarrollaba en la forma siguiente.

1.° Charla o explicación sobre el tema del día siguiente.

2.° Síntesis y copia de las *ideas esenciales* del tema: *el fin* de la *Catequesis*, *idea central*, ejemplos y comparaciones... Todo conforme al «cuaderno de preparación» que publica Catequética LA SALLE.

3.° Como complemento de la reunión, intercambios de ideas y algunos coloquios sobre temas formativos.

ORGANIZACIÓN

Un domingo cualquiera.—Orden del día:

Duración: La catequesis se tenía 3/4 de hora antes de la Santa Misa y en la misma Iglesia parroquial.

Entrada: Los niños esperaban con sus respectivos catequistas en la puerta de la Iglesia.

Un grupo formado por unos quince Catequistas Pequeños formaban el CORO de la Parroquia. Estos entraban los primeros y ocupaban los dos o tres primeros bancos. Desde ese sitio era más fácil al Hermano o responsable de la Catequesis, dirigir las moniciones de la Santa Misa, el canto de la asamblea y atender a todo.

En seguida entraban los demás niños. En fila y por orden de menores a mayores.

Mientras, el *Coro entonaba* algún canto de entrada, como: «Me alegré cuando me dijeron: Vamos a la Casa del Señor», alternando con los versículos 1, 2 y 6 del Ps. 121 del *Cantemos al Señor*.

Con el canto se diluye el inevitable ruido de entrada y salida de la Iglesia y de los movimientos necesarios que hay que efectuar dentro de la misma.

En la Iglesia: Acto de adoración y ofrecimiento de la catequesis presidido por el Párroco o el Hermano indistintamente.

Todos los alumnos están divididos en tres grandes grupos: MAYORES: niños de 10, 11, 12 y 13 años; MEDIANOS: 7, 8 y 9 años; PEQUEÑOS: desde 6 para abajo. A los de cuatro años y menores no nos pareció aconsejable admitirlos en la catequesis por su corta edad y ser frecuentemente causa de bastante desorden.

Después de la oración inicial: El grupo de mayores marcha al fondo de la Iglesia. Los medianos en los primeros bancos y los pequeños en la Sacristía. Allí el Sacerdote o el Hermano daban la explicación del tema del día. Esta explicación ha de darla siempre el Sacerdote, un religioso encargado de la Catequesis o un seglar de probada preparación. De otra forma se corre peligro de no transmitir el «mensaje cristiano» en toda su integridad. Nuestros Catequistas Mayores se ocupaban de repasar las ideas fundamentales del tema y comprobar lo captado por cada uno de los muchachos componentes de su sección. Estos jóvenes de 15 a 17 años no están ordinariamente capa-

citados para hacer la catequesis propiamente dicha. Su labor es más bien de *ayuda, colaboración*.

Esta explicación *duraba un cuarto de hora* o a lo sumo 20 minutos.

Después los niños, en sus respectivos grupos de tres, aprenden y repasan las preguntas indicadas del Catecismo Nacional, que resumen el tema explicado. *Duración del repaso, 8 a 10 minutos*.

En seguida REUNION POR SECCIONES de 12 en las que el Catequista Mayor pregunta y *repasa* sobre las ideas fundamentales explicadas ese día. Apunta la *asistencia*, pone una *nota apreciativa y recompensa* a los mejores. *Duración, 8 a 10 minutos*.

La asistencia junto con la nota apreciativa, influían de manera positiva en los premios y recompensas del final de curso.

La asistencia se tomaba en las secciones ya que cada catequista conocía a los componentes de su grupo y además, poseía una cartulina con los nombres de los mismos. Así evitábamos esta considerable pérdida de tiempo al pasar lista, haciéndose relativamente fácil el control de la asistencia a la catequesis.

Luego vuelve cada niño a su sitio y a todos juntos el Hermano les hace *el resumen, exhortación final y les insinúa el fruto práctico, siempre* insistiendo en la idea central.

Estas repeticiones parecerán quizá exageradas, pero hacen posible que el niño capte y retenga la idea fundamental que se le quiere inculcar.

La labor catequística sigue a lo largo de toda la Santa Misa, durante la cual el Hermano se preocupa de que los niños estén atentos y lee las moniciones pertinentes. En esta labor es ayudado eficazmente por el plantel de Catequistas Mayores y Pequeños, que, sobre todo con el ejemplo de su testimonio, estimulan a los demás niños a estar recogidos y atentos al Santo Sacrificio.

PREPARACIÓN DE LOS ESQUEMAS O GUIONES

La confección de los esquemas para una catequesis dominal encierra no pequeña dificultad ya que ha de darse, sin mutilaciones esenciales, todo el contenido principal del «Mensaje cristiano», y esto en unas treinta y cinco sesiones de catequesis, muy pocas para una labor eficiente.

El Sr. Párroco y su Coadjutor se reunían con nosotros en el Colegio semanalmente y redactábamos juntos el guión del domingo siguiente. El Sacerdote responsable de la Parroquia estaba íntimamente relacionado con los dirigentes de la Catequesis parroquial. Esto es sumamente importante para dar UNIDAD, EFICACIA y VITALIDAD a dicha catequesis. Después el Párroco llevaba dicho guión a las Religiosas de la Enseñanza, encargadas de la Catequesis de las niñas. De esta forma ambas catequesis quedaban unificadas.

El año anterior, el Padre Espiritual del Seminario también se reunía con nosotros. De esa forma buena parte de la catequesis de Talavera quedó planificada. Este buen entendimiento entre los responsables primeros de la Catequesis de la Parroquia, el Sr. Cura Párroco y los dirigentes de las dis-

tintas catequesis de una localidad, resultaba muy interesante, ya que el mensaje cristiano en su presentación quedaba más elaborado y adaptado a las necesidades ambientales de la localidad.

Además, se ahorra así mucho trabajo y se logra que una catequesis complicada como es la dominical se dosifique convenientemente para dar el contenido esencial en su totalidad sin hacer mutilaciones lamentables o perder el tiempo en vaguedades.

Concebimos los esquemas de *forma global* adaptándolos al ambiente y a las diferentes edades: mayores y medianos.

Cada año veíamos lo principal del contenido del «mensaje cristiano»: Dogma, Moral y Culto, insistiendo y deteniéndonos cada curso en una materia especial. Así intentamos fundir lo global con lo cíclico para que la enseñanza a lo largo de los dos o tres años que dura, normalmente, la catequesis fuera más completa.

LAS RECOMPENSAS

Hay mucho tipos de catequesis: de suburbios, de chicos indigentes, etc. La de San Andrés era una Catequesis «*típicamente parroquial*». La mayoría de los niños asistían a las Escuelas Nacionales. Por eso las prendas de vestir, zapatos, etc., no se dieron nunca como recompensas. Y por consiguiente, no existían esos vales de asistencia, que dan derecho a algún regalo por Navidad o Reyes. Nunca fuimos partidarios de esto. Y en nuestro caso, pudimos prescindir de esas recompensas por no ser niños indigentes ni necesitados en grado extremo. Queríamos por otra parte, que la Catequesis fuera más vital, personal y menos interesada, y que la asistencia no fuera motivada por el único estímulo de la recompensa.

A pesar de este enfoque, el número de asistentes a la Catequesis se mantuvo constante. Un término medio de 100 a 115 muchachos sobre los 140 apuntados.

De otra forma, no es raro, ver ciertas anomalías como niños apuntados en dos o tres catequesis de la ciudad que reparten sus asistencias de cada mes e incluso de cada domingo cuando las horas no coinciden, por el único afán de percibir esos vales, que les proporcionan prendas de vestir, calzados, etc., allá por Navidad y en el resto del curso la catequesis queda desierta.

Sin embargo, admitimos ciertos pequeños estímulos (procurando evitar sus posibles inconvenientes) tales como la barrita de regaliz, caramelos, estampas...

Ya hablamos de la nota apreciativa que influía, junto con las asistencias, en el *premio colectivo* de final de curso. Este premio se daba a los más ávidos y aprovechados. Consistía en un paseo extraordinario en autocar a un lugar cercano, corriendo los gastos a cargo de la Junta Parroquial.

AUTOCRÍTICA

Toda realización queda siempre por debajo de las metas propuestas. También en nuestro caso hubo algo de esto. Pero, por otra parte, es conveniente destacar algunos puntos interesantes y positivos.

En el primer apartado se habló de los Catequistas Pequeños. Estos cumplieron aceptablemente su doble misión.

Sin embargo, uno de los puntos más delicados y difíciles de toda catequesis dominical para niños es, precisamente, el *formar* y después *mantener* el plantel de Catequistas Mayores, que trabajen con ilusión y perseverancia.

Durante el primer año trabajaron con más constancia y se mantuvo la plantilla casi todo el año.

En el segundo año, después de un magnífico comienzo, algunos se desalentaron y desanimaron y, finalmente, dejaron de asistir.

Todo aquel que tenga alguna experiencia en estas obras apostólicas o similares reconocerá la dificultad de la «perseverancia».

Algunas posibles causas: Todo catequista ha de sentirse miembro de un GRUPO y, por tanto, solidario del mismo. Estos grupos han de tener fines y actividades determinadas, aparte de la específica que en nuestro caso es la catequística. De todo esto se deduce la importancia del *interés* y estímulo que han de tener las reuniones semanales. Quizá faltó algo de cuanto precede en nuestro equipo de Catequistas. Omito otras causas por ser más locales y no tener mayor importancia general.

Pero es de considerar que *la afición a las obras apostólicas y de celo* no ha de nacer de una simple amistad de tal joven con tal sacerdote o religioso. A pesar de su interés parece un estímulo muy débil que se rompe con facilidad.

Creo que la afición, o más bien, el sentir el joven la necesidad y deber de dar testimonio, de hacer apostolado, ha de nacerle de dentro. Supone cierta *formación ya adquirida y reavivada*, por ejemplo, por unos *ejercicios espirituales*, un *cursillo de vida* o algo parecido. Aquí debería nacer el GRUPO y los *compromisos colectivos*.

De otra forma puede haber mucho de ficticio, que por lo mismo queda condenado al fracaso.

La reunión por secciones, como se ha visto, es de lo más interesante en la catequesis dominical. Siempre es conveniente tener dos o tres de estos catequistas mayores, que llamaría «volantes», es decir, sin grupo o sección fija, para estar en disposición de actuar siempre y reemplazar a alguno que falte por cualquier causa a la Catequesis dominical.

La dirección de la Misa, moniciones y cantos se hicieron todos los domingos, y el canto, dentro de lo corriente, aceptable. Es estimulante ver cómo en una Parroquia, dado el celo e inquietud apostólica tanto del Párroco como de su Coadjutor, la renovación litúrgica ha progresado a pasos agigantados.

Naturalmente, en esta realización podrían encontrarse otros aciertos y otras deficiencias. Sólo me he detenido en los puntos de más interés general.

CONCLUSIONES

Parece un poco atrevido sacar conclusiones de cuanto hemos dicho. Con todo, a modo de sugerencia, ahí van algunas:

1. LA CATEQUESIS DOMINICAL exige mucho sacrificio para los que

están al frente de ella y para los que les ayudan, ya que han de sacrificar buena parte de la mañana del domingo. Nace aquí una importante dificultad para la perseverancia de los Catequistas Mayores.

2.° EL BUEN ENTENDIMIENTO entre el Párroco y los demás responsables de la Catequesis es de capital importancia para que la labor resulte eficiente.

3.° LA IGLESIA es el lugar menos apropiado para tener la catequesis dominical. Un salón parroquial adecuado sería la solución ideal. De otra forma el respeto que se debe a la Iglesia corre peligro de perderse, y muchos *medios intuitivos* no se pueden emplear por ser lugar sagrado.

4.° LA FIESTA de la catequesis al final del Curso, con repartos de premios y diplomas, tiene gran aliciente.

5.° NO SE DEBE prescindir de algún paseo u otra recompensa a los *Catequistas*. Esto les hace *insertarse más en el grupo*.

6.° EL GRUPO SELECTO de Catequistas Mayores debería nacer —es opinión personal— de unos Ejercicios Espirituales, Cursillos de Cristianidad o algo equivalente.

7.° LA HORA de la Catequesis no ha de ser excesivamente temprana, pero sí lo suficiente para dejar algún tiempo libre en la mañana del domingo a los catequistas, sobre todo Mayores.

Las 11,30, para terminar la Santa Misa a las 12,45, era demasiado tarde. Convinimos en cambiar la hora. La mejor, en esta localidad, nos pareció ser las 9,45, para terminar la Santa Misa alrededor de las 11, aunque a los más pequeñitos se les hiciera un poco temprano.

He aquí nuestra «experiencia catequística» en la Parroquia de San Andrés, de TALAVERA, en los dos últimos cursos.

FERNANDO RAMÍREZ, f. s. c.

BIBLIOGRAFIA

N. de la R.—Ofrecemos a continuación una breve lista de obras cuyos autores se han ocupado del tema de la Catequesis parroquial, aun cuando el estudio de lo catequístico no sea dominante en todos ellos.

- ENRIQUE TARANCÓN, V., *La parroquia hoy*. Edit. Sígueme, Salamanca, 1961.
 FLORISTÁN, C., *La parroquia, comunidad eucarística*. Edic. Marova, Madrid, 1961.
 LLORENTE, D., *Tratado elemental de Pedagogía Catequística*. Edit. «Casa Martín», Valladolid, 1955.
 RAHNER, H., *La parroquia, de la teoría a la práctica*. Edit. Dinor, San Sebastián, 1961.
 RYCKMANS, A., *La parroquia viviente*. Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1959.
 SÁNCHEZ ALISEDA, C., *Parroquia para todos*. Edit. Juan Flors, Barcelona, 1961.